

CUADERNOS DE HISTORIA 53

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2020: 77-112



EL FUNERAL DE FONSECA: ESTRATEGIAS POLÍTICAS EN LA ILEGALIDAD COMUNISTA, JULIO DE 1949*

*Jorge Rojas Flores***

RESUMEN: El funeral de Ricardo Fonseca no fue solo el homenaje póstumo a quien había sido secretario general del Partido Comunista de Chile. En el contexto de la proscripción política que afectaba a los comunistas, la organización de las exequias, a mediados de 1949, se transformó en una efectiva herramienta política que buscó influir en ese complejo escenario, demostrando la fuerza que todavía podía desplegar y reforzando la propia identidad partidaria, afectada por su virtual marginación de la vida política. Esto se expresó en la minuciosa preparación de las exequias, el carácter monumental que adoptó la ritualidad y el impacto que produjo en otros actores políticos.

PALABRAS CLAVE: Guerra Fría, ritualidad funeraria, comunismo.

*FONSECA'S FUNERAL: POLITICAL STRATEGIES IN CHILEAN COMMUNIST
ILLEGALITY, JULY 1949*

ABSTRACT: Ricardo Fonseca's funeral was not only the posthumous tribute to who had been General Secretary of the Chilean Communist Party. In the context of the political proscription that affected the communists, the

* Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt Regular N°1181460: *La experiencia del Partido Comunista en la oposición durante el gobierno de González Videla, 1947-1952*, del cual el autor es investigador responsable. Agradezco el eficiente apoyo de Josefina Lewin en la recopilación de parte de la información, así como las sugerencias que hizo un evaluador anónimo a una versión preliminar de este texto.

** Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile, profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1073-5193>. Correo electrónico: jrojaso@uc.cl

organization of the funerals, in mid-1949, became an effective political tool that sought to influence that complex scenario, demonstrating the strength that could still be deployed and reinforcing its own party identity, affected by its virtual marginalization of political life. This was expressed in the thorough preparation of the funeral, the monumental character that adopted the ritual and the impact it had on other political actors.

KEYWORDS: Cold War, funerary ritual, communism.

Recibido: 2 de agosto de 2019

Aceptado: 20 de noviembre de 2019

Introducción

En el invierno de 1949, una gran multitud cruzó el centro de Santiago, enarbolando banderas y entonando cánticos. No era una manifestación más y no pasó desapercibida para quienes supieron de ella y menos pudo ser olvidada por los que participaron. Se trataba del funeral del secretario general del Partido Comunista de Chile (PCCh), Ricardo Fonseca, organizado en medio de un contexto de proscripción política, que había dejado a los comunistas fuera de la institucionalidad, en los inicios de lo que sería la versión chilena de la Guerra Fría. A primera vista, fue un hecho impresionante y conmovedor, pero que no llegaría a trascender, ni podría transformarse en un tema de mayor relevancia historiográfica.

A lo largo de este texto, buscamos probar que detrás del funeral de Fonseca es posible desentrañar varias tramas, de distinto carácter, que lo hicieron único y a la vez representativo de una cultura política particular. Por una parte, su cuidada preparación develaba el propósito de generar un hecho político, que revirtiera la débil posición en que, por entonces, se encontraba el PCCh y recuperara la mística entre los propios militantes. Su impacto se reflejó en la escenificación de la actividad, los comentarios que provocó en la prensa, la forma en que distintos actores reaccionaron y la modificación parcial del cuadro político a partir de esta coyuntura. Por otro lado, el hecho reproducía una ritualidad que, a menor escala, era propia de la vida partidaria, y que no se limitaba solo a sus posibles usos coyunturales, sino que permitía reproducir un modo de vivir la militancia.

Los rituales funerarios se han transformado, en opinión de algunos estudiosos, en coyunturas especiales de gran significación que dan luces sobre lo que distintos grupos de la sociedad creen y desean ser, así como la forma en que se moldea la memoria colectiva. Ya sea que se trate de ceremonias multitudinarias para

honrar a destacados personajes, o bien actos más íntimos de personas comunes, todas ellas han servido para develar distintas aristas de nuestra sociedad¹.

En el caso de la ritualidad funeraria comunista, hay estudios sobre la forma en que se han organizado las ceremonias mortuorias de carácter oficial en países como la Unión Soviética y China, en las distintas etapas por las que han pasado sus regímenes políticos². También hay investigaciones que han analizado la forma en que la ritualidad y la memoria sobre los fallecidos han cambiado, a partir de transformaciones en los contextos históricos, con los comunistas fuera del poder³. Ha habido menos investigaciones para el caso de los partidos comunistas que han actuado desde la oposición, enfrentando distintos niveles de legalidad e integración institucional⁴. Para el caso chileno, todavía este es un tema abierto, de gran proyección, si consideramos funerales de gran impacto político como el de Luis Emilio Recabarren en 1924; el de Pablo Neruda, a fines de 1973, que ha dado pie a varios registros testimoniales, y en el último tiempo el de Gladys Marín (2005). Como lo ha planteado Kertzer, la carga ritual es especialmente intensa en los comunistas y de ahí que parezca muy fructífera estudiarla a partir de las ceremonias mortuorias⁵. Esto permite identificar, por ejemplo, las variadas formas en que se constituye la identidad comunista, en convivencia con muy variadas culturas⁶. En todo caso, no siempre el compromiso militante pasa a predominar en ceremonias de este tipo. Puede ocurrir que otras facetas de la vida del fallecido se realcen tanto o más⁷; o que los deudos opten por ceremonias estrictamente íntimas, despojadas de referencias políticas.

¹ Por falta de espacio, no podremos hacer un balance detallado de la producción sociológica, antropológica e historiográfica referida a los rituales mortuorios. A modo de ejemplo, Thomas, 1975, 1985 y 1999; Ben-Amos, 1984; León, 1997; Mc Evoy, 2006.

² Corcoran, 1983; Wakeman, 1985; Cheater, 1991; Berridge, 1993; Tsai, 2017.

³ Weitz, 1994; Benziger, 2000.

⁴ Sewell, 2009.

⁵ Kertzer, 1996.

⁶ Esto sucede cuando los militantes comunistas tienen alguna creencia religiosa (desde la simple devoción individual hasta la participación en alguna cofradía de danzantes, por ejemplo) o adhieren a alguna organización, como la masonería.

⁷ La muerte por suicidio del comunista Vicente Montory Sepúlveda, alcalde en ejercicio de Lebu, en enero de 1947, produjo honda conmoción en la comunidad, según lo registró un periódico anticomunista, como *El Regional*, de Curanilahue. Según este, desfilaron ante su féretro cientos de personas “de todas las clases: pobres, ricos, humildes y poderosos”. *El Regional*, Curanilahue, 18 de enero de 1947, p. 1. El diario no entregó detalles del sepelio, pero es posible que se haya privilegiado su cargo de alcalde por sobre su militancia. Ha ocurrido también con militantes que han sido más conocidos como artistas e intelectuales.

El funeral de Ricardo Fonseca tuvo ingredientes especiales que lo transformaron en emblemático en el contexto chileno de la Guerra Fría. Tras su breve, pero intensa participación en la etapa inicial del gobierno de González Videla, cuyo primer gabinete (que juró en noviembre de 1946) incluyó ministros radicales, comunistas y liberales, el PCCh pasó a la oposición (en agosto de 1947), transformándose en el principal destinatario de las acusaciones de sedición (a partir de octubre de ese año). Poco después, el mismo gobierno que el PCCh había ayudado a elegir promovió una legislación que lo proscribía de forma permanente del sistema institucional. No solo este partido se vio afectado al quedar fuera de la legalidad, producto de la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (en septiembre de 1948), sino que el escenario político en su conjunto se vio perturbado durante toda una década a partir de la posición de aceptación o rechazo a esta medida⁸.

Las exequias de Fonseca, como veremos, no fueron el único hito en este escenario, pero su estudio nos permitirá conocer la forma en que el PCCh evaluaba las estrategias a seguir, en medio de un contexto muy volátil, que hacía sospechar, en algunos militantes, los estrechos límites de la “democracia burguesa”, mientras otros valoraran el potencial favorable de la legalidad que acababan de perder⁹. De igual modo, sus singularidades nos darán luces sobre el modo en que el ritual funerario pudo transformarse, en este contexto específico, en un acto de significación política para sus organizadores, y sobre la forma en que distintos actores percibieron dicha significación. A un nivel más secundario, podremos ver también la forma en que este funeral en particular revelaba la ritualidad mortuoria comunista, como expresión de su cultura política, aunque para ello haría falta profundizar en otros casos, algo que acá haremos parcialmente.

Para realizar esta investigación, se revisó un amplio espectro de prensa comunista y no comunista, incluyendo diarios y revistas, así como sesiones del Congreso y textos memorísticos publicados. Como este estudio se enmarca en una investigación más amplia, también se consultaron varios archivos públicos, aunque no llegamos a encontrar documentos relevantes para este tema en particular. Adicionalmente, contamos con el testimonio de Leonardo Fonseca, hijo del dirigente.

⁸ Huneeus, 2009; Barnard, 2017.

⁹ Sobre las estrategias en juego, tema que acá no podremos desarrollar en detalle, véase Rojas, 2019a.

Exequias comunistas en Chile

A lo largo de su existencia, el PCCh, tal como otros actores políticos, ha experimentado la muerte de sus militantes de un modo peculiar. Desde su etapa más temprana, enfrentó escenarios de tolerancia y persecución, que afectaron la realización de funerales partidarios. En 1921, durante el primer gobierno de Arturo Alessandri, el trayecto del cortejo de Luis Reveco, fallecido en medio de incidentes callejeros, no fue autorizado y, mientras permanecía en el local de la Federación Obrera de Chile (FOCH), el féretro fue sustraído a la fuerza y sepultado privadamente. La romería, sin el cuerpo presente, se realizó con gran convocatoria y se transformó en un acto de denuncia política¹⁰. La situación fue muy distinta en 1924, en las exequias de Luis Emilio Recabarren, las que se desarrollaron sin contratiempos, con gran asistencia de personas y muchos elementos simbólicos para honrar su trayectoria y el proyecto político que encarnaba. El funeral fue filmado y la película se transformó en una efectiva herramienta de propaganda, que logró ser exhibida en algunos cines¹¹. En 1934 nuevamente hubo incidentes en el funeral de dos víctimas de la represión policial durante el segundo gobierno de Alessandri. El sepelio no había sido autorizado¹². En toda esta primera época, el PCCh elaboró y utilizó símbolos característicos de la cultura comunista, algunos extraídos de tradiciones locales, mientras otros fueron adaptaciones del modelo soviético¹³.

A partir de la política de Frente Popular (adoptada por el PCCh en 1935), la cultura comunista integró rápidamente la simbología patriótica, en particular el uso de la bandera chilena y el himno nacional en algunas ceremonias públicas, aunque sin abandonar los símbolos revolucionarios, incorporando el puño en alto, tal como hicieron otros grupos de izquierda¹⁴. Esta nueva síntesis se sustentó en el carácter amplio que tenía la nueva estrategia, en la que confluyó con otros sectores sociales, más allá de la clase obrera, en torno a un proyecto antioligárquico y antiimperialista. Esto se acentuó a partir de 1942, cuando la

¹⁰ Vega, 1962, pp. 30-31; Rojas, 2012, p. 59; Grez, 2011, pp. 148-150.

¹¹ Grez, 2011, pp. 342-345; Villarroel, 2013. En 1930, el funeral de José Carlos Mariátegui también fue filmado por uno de sus discípulos.

¹² Vega, 1962, pp. 142-144.

¹³ Por ejemplo, en los años 20 y 30 era usual que los comunistas cantaran himnos como el Canto a la Pampa o La Internacional y usaran la bandera roja en sus desfiles y ceremonias.

¹⁴ Ravines, 1954, p. 338. No hemos encontrado registros del uso del puño en alto antes del Frente Popular. Posiblemente se introdujo en Chile a partir de entonces, heredado de la Guerra Civil Española (aunque en Europa lo usaban desde antes los comunistas del Roter Fronthämpferbund para diferenciarse del saludo nazi, con la palma extendida).

estrategia de Unidad Nacional puso aún más acento en la confluencia amplia en torno a la lucha antifascista, lo que significaba diluir todo aquello que pudiera ponerla en riesgo. El funeral del senador comunista Amador Pairoa, en julio de 1944, reflejó esta mayor atención a los símbolos nacionales, lo que, en este caso, se hizo más claro debido a que la ceremonia integró los honores oficiales propios de su condición de senador en ejercicio. El velorio no se realizó únicamente en la Casa Central del PCCh, sino también en la sede del Congreso. No sabemos si en el cortejo participó una banda de guerra propia, como la de las Juventudes Comunistas, pero hay referencias de que estuvieron presentes el Orfeón de Carabineros y la Banda del Regimiento Cazadores. Sorprendentemente, esta última ejecutó los compases de La Internacional. En el velorio y en el cortejo se utilizó la bandera chilena y la del PCCh. De hecho, la primera encabezó el desfile¹⁵.

De mayor envergadura fueron los funerales de los seis trabajadores asesinados en la Plaza Bulnes, el 28 de enero de 1946, en un tenso ambiente político y social durante el gobierno de Alfredo Duhalde. En todo caso, en sentido estricto, no se trató de una actividad organizada exclusivamente por el PCCh, ya que entre los fallecidos también hubo un militante del Partido Socialista. Mientras se realizaba el masivo velorio, varias fuerzas políticas y sociales negociaban una salida a la frágil situación. Tanto el paro general como la organización del sepelio tuvieron el objetivo de mostrar la firme decisión que había detrás de las demandas. El día 30, los féretros fueron cubiertos por banderas chilenas, una socialista y varias comunistas, y colocados sobre las carrozas, arrastradas por cientos de trabajadores. Los sindicatos asistieron al funeral con sus estandartes rojos enlutados. Aunque el gobierno había garantizado la asistencia masiva al acto, hubo órdenes de arresto (algunas fueron cumplidas) contra varios dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), y de allanamiento a sus locales. Finalmente, no hubo incidentes y la policía no se hizo presente a lo largo del trayecto del cortejo. El diario comunista *El Siglo* calculó entre 200 y 250 mil los asistentes, lo que habría significado que tuvo una mayor convocatoria que el funeral del presidente Aguirre Cerda en 1941. La prensa anticomunista acusó a los organizadores de “especular con los muertos”¹⁶.

¹⁵ *El Siglo*, Santiago, 17-19 de julio de 1944; *El Mercurio*, Santiago, 17-18 de julio de 1944; Vega, 1962, p. 66.

¹⁶ *El Siglo*, Santiago, 30 de enero de 1946, pp. 1-4 y 6; 31 de enero de 1946, pp. 1-5 y 8; 1 de febrero de 1946, pp. 1, 3, 5, 6 y 8; *La Opinión*, Santiago, 30 de enero de 1946 pp. 1-4 y 8; 31 de enero de 1946, pp. 1-3, 5-6 y 8; *El Mercurio*, Santiago, 31 de enero de 1946, p. 9.

Con el inicio de la persecución bajo el gobierno de González Videla, las muertes asociadas a ella fueron un elemento central en la denuncia pública que hizo el PCCh contra la política represiva de las autoridades¹⁷. Los funerales realizados en Pisagua se transformaron en claros actos de protesta política. El de Félix Morales, a fines de enero de 1948, tuvo menos realce mediático, en parte por la censura y quizás también porque sorprendió al propio PCCh. Aunque la prensa dio pocos detalles, el testimonio posterior de un relegado nos permite conocer el dramático conflicto que se desató por la organización del velorio: el mayor Ciudad, a cargo del campamento, quería que se realizara en la misma pieza del hospital y en silencio. Finalmente se impuso la voluntad de sus compañeros y el cuerpo fue llevado al Teatro Municipal de Pisagua, donde fue cubierto por una bandera chilena. Se sucedieron las guardias de honor, mientras el coro de detenidos cantó una y otra vez, a media voz, el Canto a la Pampa¹⁸.

El funeral de Ángel Veas, en cambio, demostró mayor organización. Seguramente también influyó que se tratara de un ex diputado e intendente. En Pisagua, donde falleció, sus compañeros relegados organizaron una guardia de honor con relevos, en la que hubo representantes de las distintas provincias. El velorio fue realizado en los salones del Teatro Municipal y a él asistieron todos los relegados, los escasos habitantes del pueblo y los soldados. Incluso se hizo presente el jefe de la Zona de Emergencia, general Guillermo Aldana, quien guardó un minuto de silencio y le rindió honores como exintendente. Según un testimonio, el general se negó a autorizar que una delegación de relegados fuera al funeral a Iquique. Tampoco estaba dispuesto a que hubiera discursos en Pisagua. Al parecer, no lo consiguió, ya que según lo relató *El Despertar*, el traslado a Iquique fue precedido de una ceremonia de despedida, en la que habló el dirigente obrero Julio Sáez, en nombre del Comité Central del PCCh. Ya en esa ciudad, los restos fueron velados en el local partidario, con la asistencia de

¹⁷ No se trató propiamente de asesinatos, sino de muertes relacionadas con detenciones y confinamientos en lugares inhóspitos que no contaban con acceso adecuado a tratamiento médico. Los casos fueron: Félix Morales, exdirector de *El Despertar* de Iquique (muerto de un derrame cerebral en Pisagua, a fines de enero de 1948); Ángel Veas Alcayaga, exdiputado y exgobernador (muerto de un ataque cardíaco en Pisagua, a fines de febrero de 1948); Isaías Fuentes Reyes, exgobernador de Coronel (en Santiago, a fines de agosto de 1948); José Bello, exgobernador de San Vicente de Tagua-Tagua (fallecido en Rancagua, a fines de 1948) y Fidel González Noguera (muerto de tuberculosis en Valparaíso, en abril de 1948, luego de estar relegado en el extremo sur). *Boletín de sesiones, Cámara de Diputados*, 28 de abril de 1948, p. 73; 24 de agosto de 1948, p. 1629; 11 de noviembre de 1948, p. 396; 30 de noviembre de 1948, p. 582; *El Pueblo*, Santiago, 4 de septiembre de 1948, p. 3; 13 de noviembre de 1948, p. 1; Muñoz, 1990.

¹⁸ *El Despertar*, Iquique, 24 de enero de 1948, pp. 1, 3 y 4; 25 de enero de 1948, p. 1; 27 de enero de 1948, pp. 1 y 4; *El Siglo*, Santiago, 26 de julio de 1963, p. 2.

cientos de personas. Durante el velorio, el diario comunista destacó el gesto de un matrimonio católico que se arrodilló frente a la urna y rezó un padrenuestro en su honor. No solo resulta significativo el hecho mismo, en una época de aparente poca convergencia entre las culturas comunista y católica, sino que la situación haya sido destacada por la prensa partidaria. Unas dos mil personas habrían participado en el cortejo, que siguió por varias calles de Iquique, desde Serrano hasta el Cementerio N° 1, mientras “el pueblo se desbordó al paso de los restos”. Dos oradores despidieron a Veas. En su intervención, uno de ellos, el diputado José Díaz, destacó sus virtudes como luchador popular y también el efecto que provocaron en su salud las sucesivas persecuciones que debió enfrentar¹⁹.

De las restantes muertes tenemos menos noticias. Sobre el profesor Isaías Fuentes, la prensa hizo una breve mención del funeral²⁰. Podemos agregar el caso de Margarita Naranjo, esposa de un relegado en Pisagua, quien falleció tras pasar varias semanas sin comer, angustiada por la situación de su pareja. Su sepelio fue especialmente dramático porque concurren apenas tres familiares, incluido su esposo, Carlos Pozo, quien debió sumarse en el mismo cementerio, para evadir a la policía. Lo habían trasladado de lugar de relegación y, en esa condición, huyó con ella a Santiago, para buscar tratamiento médico. Su drama quedaría registrado en un poema dedicado a Margarita, que fue agregado al *Canto General* de Pablo Neruda²¹.

Una década después, en 1958, no hubo honores oficiales en el funeral de Galo González, por entonces secretario general del PCCh, ya que nunca llegó a ser parlamentario, pero el acto tuvo gran solemnidad. Aunque todavía no se derogaba la Ley de Defensa de la Democracia (ocurrió pocas semanas después),

¹⁹ *El Despertar*, Iquique, 25 de febrero de 1948, p. 1. *El Tarapacá* omitió completamente la ceremonia y apenas mencionó el fallecimiento de Veas. *El Tarapacá*, Iquique, 23 de febrero de 1948, p. 4. El testimonio de Carlos Luis Jorquera en *El Siglo*, Santiago, 27 de julio de 1963, p. 2.

²⁰ El cortejo se trasladó desde el local de la Unión de Profesores de Chile, y en el Cementerio General hicieron uso de la palabra “destacadas personalidades de los partidos democráticos”. *Las Noticias Gráficas*, Santiago, 30 de agosto de 1948, p. 2; la noticia fue más breve en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 28 de agosto de 1948, p. 16. En *El Pueblo* se reprodujo el discurso del diputado Juan Vargas Puebla, que no pudo leer en el Congreso. *El Pueblo*, Santiago, 4 de septiembre de 1948, p. 3. *Cara a Cara* habló de la presencia de “miles” de trabajadores, intelectuales y estudiantes en el cortejo. Habrían hablado los diputados César Godoy y Juan Vargas, el primero a nombre del Comité Central del PCCh y el segundo, del CDN de la CTCH. *Cara a Cara*, Santiago, 4 de septiembre de 1948, p. 8.

²¹ *El Siglo*, Santiago, 6 de julio de 1963, p. 5; Madariaga y Castro, 1984; Neruda, 1950, pp. 263-264.

el PCCCh ya participaba abiertamente en el escenario político y la ceremonia se realizó sin contratiempos, alcanzando gran asistencia²².

En términos comparativos, mucho más masivo fue el funeral de Elías Lafertte, en febrero de 1961. Toda la prensa concordó en que había asistido una impresionante multitud, como demostración del respeto y la admiración que generaba su figura. Esto no mermó la fuerte simbología comunista que hubo en la organización del velorio y del sepelio, aunque sin excluir un espacio para la presencia destacada de sus aliados políticos²³.

La situación vino a cambiar radicalmente con la dictadura de Pinochet. El funeral de Pablo Neruda se realizó fuertemente vigilado y en un ambiente de gran temor en septiembre de 1973. De hecho, es considerado uno de los primeros actos masivos de resistencia, donde llegó incluso a cantarse La Internacional. Organizado de modo muy precario, pero efectivo, la presencia de fotógrafos y camarógrafos permitió su difusión, lo que de algún modo protegió a sus

²² *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1958, pp. 1-12; *La Nación*, Santiago, 11 de marzo de 1958, pp. 1 y 21; *El Mercurio*, Santiago, 11 de marzo de 1958, p. 17; *Vea*, N° 985, 13 de marzo de 1958, pp. 1 y 5.

²³ En cuanto a la asistencia, algunos la consideraron similar a la que hubo en el funeral de Gabriela Mistral, y superior a las exequias de Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez, el Cardenal José María Caro y Galo González. Visitaron la sede del PC varios dirigentes de partidos del Frente de Acción Popular (FRAP) y de otras colectividades. En el velorio hubo numerosas guardias de honor. Monseñor Tagle visitó la casa de Lafertte para entregarle sus condolencias a la familia (antes lo había visitado estando enfermo). El cortejo, como estaba previsto, estuvo encabezado por un orfeón, seguido de 20 banderas chilenas, los emblemas del Comité Central, del Comité Regional, de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile (CUT), una carroza con flores y otra con la urna mortuoria, una columna de niños pioneros, la familia (los únicos que iban en automóvil), el Comité Central, dirigentes políticos y sindicales, delegaciones de provincia y Juventudes Comunistas (con su banda de guerra), una columna del Partido Socialista, y finalmente las organizaciones sociales (sindicales, deportivas, poblacionales) ordenadas por distrito. Del conjunto destacó un grupo de mineros del carbón con su vestimenta de trabajo. Los encargados de la actividad estuvieron provistos de un brazalete y no hubo presencia de carabineros. Un doble cordón humano flanqueó el paso de las columnas; doscientos de ellos portaban coronas florales. A lo largo del trayecto se tocó la Marcha Fúnebre y se cantó tanto el Canto a la Pampa y La Joven Guardia como La Internacional. En el Cementerio General hubo cerca de diez oradores: Luis Corvalán, Pablo Neruda, Mario Zamorano (comunistas), Clotario Blest (independiente), Salvador Allende, Salomón Corbalán, Manuel Mandujano (socialistas), Waldo Iriarte (socialista y dirigente sindical), Guillermo Ovalle (Partido Democrático Nacional) y Juana Lafertte (hija). *El Siglo*, Santiago, 19 de febrero de 1961, p. 12; 20 de febrero de 1961, pp. 1-8; 21 de febrero de 1961, p. 2; *El Mercurio*, Santiago, 20 de febrero de 1961, p. 18; *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 19 de febrero de 1961, p. 2; 20 de febrero de 1961, pp. 3 y 14; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 20 de febrero de 1961, p. 8; *Clarín*, Santiago, 18 de febrero de 1961, pp. 1, 14 y 16; 19 de febrero de 1961, pp. 1 y 16; 20 de febrero de 1961, pp. 5 y 16.

participantes y nos ha permitido conocer el ambiente que lo rodeó²⁴. Menos conocido es el entierro del dirigente sindical comunista Héctor Cuevas, en octubre de 1985, cuyo cortejo fue autorizado, pero luego interrumpido por la policía, y los asistentes dispersados. El entierro se realizó en medio de incidentes y bombas lacrimógenas²⁵.

La muerte de un militante comunista, a lo largo del siglo XX, ha involucrado una serie de prácticas relativamente comunes, con pequeñas variantes, dependiendo de la trayectoria del fallecido y obviamente del contexto político. Se instalaba una capilla ardiente con guardias de honor, se desplegaba una bandera comunista sobre el féretro y se usaban una o dos carrozas (la primera con flores). El cortejo iba a pie, a veces acompañado de una banda de músicos y de banderas desplegadas en sentido horizontal. Podían incluirse ofrendas florales de las instancias locales, regionales o del Comité Central, cuando se trataba de un dirigente de renombre. El funeral podía ir acompañado de la publicación de una semblanza biográfica, en *El Siglo* u otro periódico partidario, que resaltaba el aporte del fallecido a la lucha social y política, el inicio de su militancia, como culminación necesaria de una maduración política, su lealtad al partido y las marcas del sacrificio (persecuciones, cesantía, detenciones y flagelaciones). Dependiendo de la envergadura de su legado, en los aniversarios se podían organizar romerías al lugar de su sepultura, como ocurrió por años con figuras como Recabarren y Ramona Parra²⁶.

Ricardo Fonseca: el líder, el personaje y el contexto de su muerte

Ricardo Fonseca era al morir, a los 43 años, secretario general del Partido Comunista de Chile. Había sido elegido en noviembre de 1946, en reemplazo de Carlos Contreras Labarca, tras ser designado este último ministro de Estado. Es decir, llevaba menos de tres años en el cargo y los vivió en la cima del poder, cuando el PCCh llegó a participar en el primer gabinete de Gabriel González Videla, y en un rápido vuelco, en la ilegalidad, tras la persecución que se desató a partir de octubre de 1947, reforzada con la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en septiembre de 1948.

²⁴ Villegas, 2003.

²⁵ Rojas y otros, 1993, pp. 187-188.

²⁶ Tomamos como referencia los funerales de Juan Vargas González, antiguo dirigente de La Ligua, el 23 de diciembre de 1946; y de Luis Víctor Cruz Steghmanns, exdiputado, el 2 de abril de 1947. *El Siglo*, Santiago, 22 y 23 de diciembre de 1946; 2 y 3 de abril de 1947.

Su llegada a la Secretaría General estuvo fuertemente vinculada al cambio de estrategia que adoptó el PCCh a fines de 1945, en parte por el fin de la política de acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética tras concluir la Segunda Guerra Mundial y las crecientes tensiones que surgieron entre ambos bloques, y por el relativo agotamiento en el plano interno de la política de Frente Popular y luego la de Unidad Nacional, que postergó gran parte de las reformas estructurales que se habían propuesto en 1938. Tras las fuertes críticas a la conducción de Carlos Contreras Labarca, la nueva directiva (en verdad, varios dirigentes de la antigua dirección permanecieron en sus cargos) vino a representar una postura más intransigente y dispuesta a llevar hasta las últimas consecuencias el programa del recién electo presidente Gabriel González Videla²⁷. De hecho, el nombramiento de Contreras Labarca como ministro facilitó su salida de la secretaría general, cargo que ya apenas ejercía.

Tras integrarse al PCCh en 1929, Ricardo Fonseca, al igual que todos los comunistas de su generación, fue testigo y protagonista de las más variadas estrategias políticas: primero, la política del Tercer Período, de carácter bastante sectario; luego, el Frente Popular, desde abril de 1935, que se mantuvo a pesar del cambio en el contexto internacional con el pacto Molotov-Ribbentrop (1939) entre Alemania y la Unión Soviética; y más tarde, la política de Unidad Nacional, tras la invasión a la Unión Soviética en 1942. En 1945, con el fin de la guerra, oficialmente se mantuvo esta última estrategia, aunque en los hechos el giro fue evidente. La Unidad Nacional ya no se constituía contra el fascismo, sino contra el imperialismo, que volvía a transformarse en la principal amenaza, a ojos del movimiento comunista internacional, el que, a partir de abril de 1947, se reconfiguraba en torno al Cominform. Aunque la política más conciliadora e integrada al juego político siguió presente en el PCCh, la experiencia de las democracias populares y de las guerrillas en Europa se ganaron la simpatía de muchos comunistas²⁸.

Para el PCCh, el programa de gobierno de González Videla, elaborado en junio de 1946, buscaba alcanzar objetivos democrático-burgueses, por medio de una serie de reformas antioligárquicas y antiimperialistas, que constituirían un requisito para llegar, en el futuro, a la revolución socialista. La abrupta salida del gobierno no puso en duda, en una primera fase, los objetivos estratégicos. Al contrario, hasta comienzos de 1950 se mantuvo como objetivo prioritario

²⁷ Barnard, 2017; Salgado, 2018.

²⁸ Furci, 2008; Venegas, 2010; Barnard, 2017; Salgado, 2018; Rojas, 2019b.

del PCCh retomar la lucha por la sindicalización campesina, la reforma agraria y la nacionalización de algunas actividades estratégicas²⁹.

En lo interno, el PCCh se jactaba de su homogeneidad, aunque hay indicios de que coexistían distintas posiciones, que convivieron por un tiempo. A Fonseca, la prensa le atribuía una posición intransigente, junto a otros como Juan Chacón, Galo González y Humberto Abarca. No sabemos si en ese mismo grupo, o quizás en una posición todavía más radicalizada, estaba Luis Reinoso. El mayor exponente del pragmatismo y la moderación era Carlos Contreras Labarca, quien seguía teniendo cierto ascendiente, a pesar de estar debilitado tras las críticas que recibió en 1940 y en los años siguientes. En una posición similar estaban René Frías y Salvador Ocampo³⁰.

El quiebre del PCCh con el gobierno de González Videla generó varios dilemas para los comunistas en cuanto a la estrategia a seguir. En general, el tono predominante fue desafiante, con amenazas directas de potenciar las movilizaciones sociales en sectores estratégicos, como el carbón, al punto de desestabilizar al gobierno. Incluso hubo referencias directas a terminar con la dictadura de González Videla³¹.

En el aspecto económico, la situación del país era compleja, con varios problemas que se acumulaban bajo la superficie, pero aparentemente estable, todavía sin grandes sobresaltos. Sin embargo, este precario equilibrio se rompió en junio con la caída en el precio del cobre, lo que provocó en parte el estallido social de agosto de 1949 (la Huelga o Revuelta de la Chaucha), que inició una ola de conflictos desde fines de ese año³².

El gobierno se encontraba políticamente debilitado en el frente interno, sin poder aunar a los partidos (o fracciones de partidos) que lo apoyaban, aunque todavía sin riesgos importantes. En octubre de 1948, el descubrimiento de una conspiración en el Ejército concentró gran parte de su atención, perdiendo algo de fuerza el discurso anticomunista, dejando en evidencia las amenazas desde

²⁹ Un cambio, al respecto, se produjo tras asumir el gabinete de Sensibilidad Nacional, el 27 de febrero de 1950, conformado por radicales, falangistas y social cristianos. En esa coyuntura se planteó el Programa de Emergencia, que moderó las demandas, despertando críticas al interior del PCCh. Loyola, 2008.

³⁰ Rojas, 2018. Sobre la posición de Fonseca en 1945, Salgado plantea que no era cercano a Galo González, aunque ambos confluyeron en sus críticas a Contreras Labarca. Véase Salgado, 2018.

³¹ Rojas, 2019a.

³² Palma, 2005.

el ibañismo y el peronismo³³. La presión por cerrar el campo de relegación de Pisagua (en donde eran internados los comunistas) se acentuó a fines de 1948, a partir de una huelga de hambre y del conocimiento que se tuvo de las condiciones del confinamiento.

A fines de 1948, el anuncio de la visita a Pisagua de una comisión parlamentaria aceleró la decisión de trasladar a algunos confinados a otras localidades. Sin embargo, también jugó un papel importante la cercanía de las elecciones parlamentarias, en marzo de 1949, que solo podrían ser legitimadas si se levantaban las restricciones legales que imponía la Ley de Facultades Extraordinarias (censura de prensa, autorización para realizar reuniones públicas, etc.). Finalmente, se suspendió el efecto de esa ley y en febrero el campamento de Pisagua fue cerrado³⁴.

El regreso de los relegados de Pisagua marcó el tono de lo que luego sería el funeral de Fonseca. El hecho fue utilizado como un hito significativo, que podría demostrar la fuerza organizativa del PCCh y su capacidad para articular alianzas, en la antesala de las elecciones, a pesar de todas las restricciones. Esto se venía manifestando desde que se presentó el proyecto de ley que proscribía a los comunistas, en abril de 1948. Estos habían logrado dar vida al Frente Nacional Democrático (FND), junto a sus escasos aliados: socialistas auténticos, radical doctrinarios, laboristas y democráticos del pueblo. El Frente, que algunos consideraban un mero disfraz para encubrir las acciones del PCCh, organizó una actividad para recibir a los relegados, el viernes 4 de febrero, en el Estadio Chile, que el gobierno no autorizó. Finalmente se hizo en la calle, con la idea de demostrar la capacidad movilizadora que conservaba el PCCh, en medio de las complejas negociaciones que buscaban proyectar alguna alianza con el resto de la oposición, articulada en torno al llamado "FRAS", que incluía a falangistas, radicales democráticos, agrario-laboristas y socialistas. En el gobierno, por su parte, cinco partidos (Radical, Conservador Tradicionalista, Liberal, Democrático y Socialista de Chile) apenas convivían en el gabinete, cada cual con su propia agenda³⁵.

Dos días después, el domingo 6 de febrero de 1949, llegaron los relegados de Pisagua. La recepción en la Estación Mapocho fue hasta el último momento una incógnita. Tras arribar en barco a Valparaíso, el temor de que fueran desembarcados en alguna estación intermedia obligó a que los familiares se

³³ Valdés, 1997.

³⁴ *Ercilla*, N° 719, Santiago, 8 de febrero de 1949, p. 6.

³⁵ *Ercilla*, N° 719, Santiago, 8 de febrero de 1949 p. 5.

apostaran en distintos lugares, expectantes. Cuando el convoy pasó por la Estación Yungay, sin detenerse, la comitiva que allí los esperaba tomó rumbo a Mapocho, para reunirse con el resto de los familiares. Una vez descendidos del tren y ante la presencia policial, que buscaba impedir algún desfile no autorizado, el grupo, liderado por varios diputados comunistas (cuyo fuero parlamentario los había protegido de ser detenidos), se dirigió en medio de cánticos a buscar las “micros” (microbuses) que los trasladarían a su destino final. Caminaron siete cuadras, por la verada, en búsqueda de la imaginaria locomoción, que al parecer nunca existió, porque el destino programado era una recepción organizada en el cercano local de un sindicato de obreros de la construcción, en calle Rosas, donde los esperaban con un refrigerio. En el lugar hubo discursos que se prolongaron por dos horas y se realizó una colecta, para ayudar a quienes más lo necesitaban, además de organizar el alojamiento para quienes no tenían donde hospedarse³⁶. Que los relegados hayan llegado marchando era un gesto simbólico de lo que se avecinaba: el PCCh no pensaba replegar a sus militantes, a la espera de un mejor momento.

La represión policial no estaba en su punto más alto a mediados de 1949, aunque algunos testimonios atribuyen para entonces un clima de abierta represión³⁷. Ya desde comienzos de ese año la prensa anticomunista denunciaba la reactivación comunista en los sindicatos³⁸. Sin embargo, el gobierno contaba con todas las herramientas que le permitía la Ley de Defensa de la Democracia, promulgada el año anterior. No conforme con los más de 20 mil militantes que habían sido borrados del Registro Electoral (la lista fue publicada en enero de 1949), la autoridad se había volcado a intervenir los sindicatos para evitar que dirigentes comunistas ocuparan los cargos. No se trataba solo de reprimir acciones consideradas sediciosas, sino de prohibir la existencia misma del PCCh, la propagación de sus ideas y el uso de sus símbolos, así como la eliminación de toda colaboración o soporte material³⁹.

En las elecciones de marzo de 1949 se pusieron a prueba tanto la capacidad de los comunistas para movilizar a sus votantes como la de establecer alianzas. El propio Fonseca grabó un discurso que fue transmitido por radio. Antes de

³⁶ *Ercilla*, N° 719, Santiago, 8 de febrero de 1949, p. 3.

³⁷ Según Lafertte, en 1950 Pisagua estaba lleno de prisioneros. Lafertte, 1971, pp. 349-350. Leonardo Fonseca recuerda algo similar. Resulta interesante la forma en que se fue construyendo la imagen de una represión continua y persistente durante el gobierno de González Videla.

³⁸ *El Imparcial*, Santiago, 31 de enero de 1949, pp. 1 y 20; 2 de febrero de 1949, p. 1.

³⁹ Fue el caso de la Orden Ministerial Holger-Letelier, de junio de 1949. Rojas, 2019a; Rojas, 2019b.

cerrarse el plazo de inscripción, Humberto Abarca, su encargado electoral, se planteó desafiante frente a las restricciones, prometiendo que llevarían candidatos propios, directos y confesos⁴⁰. Finalmente, primó una posición más cautelosa, y el PCCh apoyó la lista del FND, integrada por laboristas, socialistas auténticos y radicales doctrinarios. Aunque se sospechaba que había militantes comunistas, estos no se presentaron abiertamente como tales. De todas maneras, los comunistas parecían confiados en que conservarían su presencia en el Congreso, con 15 diputados y tres senadores. Si el PCCh lograba mantener su representación significaría que la estrategia del gobierno había fracasado. El riesgo era alto, porque había muchos factores en contra. Sin embargo, hasta el final, el entusiasmo se mantuvo, a pesar de las señales preocupantes, como la escasa masividad del acto de cierre de la campaña en Santiago, que congregó apenas a 7 mil personas⁴¹.

El resultado fue “demoledor”, según *Ercilla*. Aunque habían dado por seguro que su candidato Guillermo del Pedregal, un independiente de izquierda cercano al PCCh, llegaría en primer lugar, ni siquiera resultó electo. A nivel nacional, la lista del FND no obtuvo senadores y apenas logró cinco diputados. El partido no era el mismo de antes, aunque tampoco había desaparecido⁴². Otros hicieron un balance más lapidario, dando casi por desaparecida toda influencia del PCCh, tanto en el campo electoral como social, suponiendo que la legislación estaba siendo efectiva en sus propósitos⁴³.

Establecer alianzas no era algo fácil de alcanzar, en un clima recargado de anticomunismo. Los partidos de inspiración católica, por ejemplo, vieron cuestionada su disposición abierta a establecer vínculos con el PCCh, por expresa decisión del Vaticano. Pocos días antes de la muerte de Fonseca, el Santo Oficio autorizó la excomunión inmediata de los comunistas y de aquellos que establecieran alianzas con ellos⁴⁴. No era la primera vez que un documento pontificio condenaba el comunismo (como la Encíclica *Divini Redemptoris*, de 1937, que lo declaró “intrínsecamente perverso”), pero esta nueva resolución

⁴⁰ *Ercilla*, N° 720, Santiago, 15 de febrero de 1949, pp. 4-5.

⁴¹ *Ercilla*, N° 722, Santiago, 1 de marzo de 1949, p. 5; N° 723, 8 de marzo de 1949, p. 4.

⁴² *Ercilla*, N° 723, Santiago, 8 de marzo de 1949, p. 4.

⁴³ Rojas, 2019b.

⁴⁴ Decreto del 1° de julio de 1949. En *Acta Apostolicae Sedis, Commentarium Officiale*, Annus XXXXI, Series II, vol. XVI, MDCCCXLIX (1949), N° 8, 2 Iulii 1949, p. 334. Disponible en <http://de.ww.vatican.va> de archive de aas de documents de AAS-41-1949-ocr.pdf. La recepción local del decreto en *Ercilla*, N° 742, Santiago, 19 de julio de 1949, p. 4.

resultó un duro cuestionamiento a los acercamientos entre católicos y comunistas tras el fin de la guerra, por ejemplo, en Italia⁴⁵.

En este contexto, Ricardo Fonseca debió enfrentar el deterioro de su salud. En diciembre de 1948 fue operado y entonces se pudo constatar que poco se podía hacer para evitar el desenlace fatal. Los médicos le dieron seis meses de vida. Con la salud cada vez más deteriorada, en su casa grabó una alocución radial en apoyo a las candidaturas parlamentarias del Frente Nacional Democrático, la que fue transmitida poco antes de la elección. El viernes 15, a días de la elección, se reunió con la Comisión Política del PCCh, en su casa, según informó *Ercilla*⁴⁶.

Topaze confidenció que fue el propio Fonseca quien, antes de morir, propuso que su funeral se aprovechara políticamente⁴⁷. Sin embargo, esto fue más que una suposición, ya que, como veremos, su hijo fue testigo y recuerda el interés de su padre de darle un sentido político a su propio funeral. A diferencia de lo ocurrido con Ángel Veas, Félix Morales y el resto de los fallecidos en el contexto de la represión, cuyos entierros pasaron casi inadvertidos para la prensa, la decisión de la dirección del PCCh fue enfrentar esta coyuntura de forma muy distinta. Sin mencionar la voluntad de Fonseca, *El Diario Ilustrado* habló de la “explotación” comunista del fallecimiento⁴⁸. *El Imparcial* también calificó en esos términos las acciones de propaganda en torno a su muerte⁴⁹.

El funeral de Fonseca y sus simbolismos

Los preparativos del funeral se iniciaron con bastante anticipación, lo que estuvo facilitado por el hecho de que el deceso no fue sorpresivo y que el propio Fonseca esperaba que su muerte se transformara en un acto político de envergadura. Según recuerda su hijo, la consigna era “romper la ilegalidad” y demostrar que el PCCh estaba vivo y completamente inserto en la sociedad, en particular en los sindicatos⁵⁰.

La preparación implicó el contacto con los comités locales de los alrededores de Santiago, para que prepararan su asistencia a los funerales, cuando fueran convocados. Había aspectos que no se podían prever, como el momento en que se produciría el deceso. Como esto ocurrió en la madrugada del jueves 21 y la

⁴⁵ *La Nación*, Santiago, 26 de julio de 1949, p. 3.

⁴⁶ *Ercilla*, N° 743, Santiago, 26 de julio de 1949, p. 4.

⁴⁷ *Topaze*, N° 879, Santiago, 29 de julio de 1949, p. 3.

⁴⁸ *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 1.

⁴⁹ *El Imparcial*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 1.

⁵⁰ Testimonio de Leonardo Fonseca.

normativa del Registro Civil obligaba a que el entierro se debía realizar antes de cumplirse 48 horas, lo previsible era que el funeral se debería realizar el viernes. Para evitar esto y lograr hacerlo el sábado, dando más facilidades para una asistencia masiva, la familia y los encargados del Partido que estuvieron acompañando a Fonseca en toda su convalecencia decidieron retrasar el anuncio del deceso, haciéndolo público recién pasado el mediodía del jueves. La información fue transmitida al PCCh por teléfono desde el almacén del barrio, posiblemente para evitar las intervenciones del aparato que estaba en el domicilio particular. No habían previsto que un agente de Investigaciones estaba de punto fijo en el almacén, lo que les permitió estar al corriente de la comunicación⁵¹.

En una primera etapa, el esfuerzo se concentró en informar a través de la prensa propia. *El Pueblo*, que por entonces salía diariamente y actuaba como portavoz del Frente Nacional Democrático, aunque en verdad estaba estrechamente vinculado al PCCh, sacó un suplemento el mismo jueves en la tarde. Dedicado íntegramente a dar la noticia, además de incluir varias semblanzas de Fonseca que resaltaban su espíritu inquebrantable, anticipaba que los funerales serían “imponentes”⁵². Al día siguiente, la edición del viernes, de ocho páginas, dedicó dos a exaltar su figura, describir las muestras de pesar e informar la convocatoria de la CTCH a asistir a los funerales del sábado, organizadamente y acompañados de sus estandartes⁵³. En forma paralela, militantes comunistas distribuyeron proclamas y rayaron paredes. De hecho, varias personas fueron detenidas al ser sorprendidas haciendo propaganda. Estudiantes de la Universidad de Chile fueron detenidos por Carabineros a mediodía del viernes 22 en San Diego con Diez de Julio. Otro grupo cayó en Sargento Aldea con San Ignacio, repartiendo panfletos y escribiendo en las murallas. Frente a Beauchef 1621, al costado sur del Parque Cousiño (hoy Parque O’Higgins), la policía sorprendió a jóvenes pegando carteles. En Santa Rosa con San Joaquín, mientras llevaban detenido a Luis Alberto Parra Arriagada por repartir volantes, este intentó escapar, disparando contra Carabineros y recibiendo una bala en la pierna. Otros periódicos agregaron más nombres a la lista, incluyendo a un niño. También se lanzaron volantes desde una camioneta, la que fue encontrada horas después estacionada⁵⁴. *El Imparcial* habló de un “plan intensivo de agitación”, que iba

⁵¹ Testimonio de Leonardo Fonseca.

⁵² *El Pueblo*, Santiago, 21 de julio de 1949, p. 2.

⁵³ *El Pueblo*, Santiago, 22 de julio de 1949, pp. 1 y 6.

⁵⁴ *El Pueblo*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 2; *La Nación*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 3; 24 de julio de 1949, p. 10; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 1; *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3; *El Imparcial*, Santiago, 23 de julio

desde repartir panfletos y escribir sobre los muros, todo ello con consignas injuriosas, violentas y ofensivas, hasta “provocación abierta” contra la policía⁵⁵.

El viernes, Miguel Concha, exministro, y René Frías, exintendente, visitaron al intendente Rafael Pacheco Sty, solicitando autorización para efectuar los funerales. Según *El Mercurio*, Pacheco dio “amplias seguridades” con ese objeto⁵⁶.

El sábado nuevamente circuló una edición especial de *El Pueblo*. En la hoja, dedicada exclusivamente al funeral de Fonseca, se detallaron las actividades programadas. El cortejo debía ser encabezado por una bandera. Luego seguiría el féretro rodeado de coronas, flanqueado por banderas chilenas. Para portar las coronas, cada comuna designaría a cinco grupos de dos compañeros cada uno. Después del féretro se formaría un bosque de banderas chilenas, uno de banderas rojas y otro de estandartes de los organismos de masas. Esta estética monumental no era desconocida. De hecho, un mes antes, se había utilizado en una actividad callejera convocada por un comando de obreros, empleados y estudiantes, contra las alzas y las leyes represivas, con participación comunista. Cada comuna debía tomar medidas para llevar las banderas y los abanderados respectivos. Después del bosque de banderas seguirían los organismos directivos. Luego formarían los profesores (el gremio al cual pertenecía Fonseca), los profesionales, la juventud, las mujeres y luego se irían alternando un sindicato y una comuna⁵⁷. La actividad, como se ve, estaba pensada para que fuera masiva, solemne y algo teatral, recargada de simbolismos. Como veremos más adelante, en lo fundamental la programación fue respetada.

Desconocemos la forma en que el gobierno se preparó para el funeral de Fonseca, tras conocer su deceso. Sí sabemos que, mientras lo velaban en el local de calle San Francisco, perteneciente a la Federación Obrera Nacional del Calzado, Curtidores y Anexos (FONACC), se produjo un confuso incidente que la prensa cercana al gobierno atribuyó a un cobarde ataque comunista, llegando a calificarlo de “provocación”. En la madrugada del sábado (0:15 horas), dos agentes de Investigaciones fueron atacados, en calle Serrano con Copiapó, con armas de fuego por parte de seis o siete personas, que habrían salido del local donde se realizaba el velorio. La versión de *La Opinión* planteó dos conjeturas: que los agentes iban detrás de ellos o que se cruzaron con ellos en esa esquina.

de 1949, pp. 1 y 20; *La Segunda*, Santiago, 23 de julio de 1949; *La Opinión*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 8.

⁵⁵ *El Imparcial*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 1.

⁵⁶ *El Mercurio*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 23.

⁵⁷ *El Pueblo*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 1. Sobre el bosque de banderas y estandartes en la marcha del 26 de junio, véase *El Pueblo*, 27 de junio de 1949, p. 3.

Lo primero indicaría que estaban haciendo un seguimiento. Los dos detectives quedaron heridos y uno en particular quedó grave y le debieron extraer un riñón. El intendente Pacheco los visitó y la prensa dio amplia cobertura al incidente. De hecho, la prensa de derecha se limitó a realzar este incidente, omitiendo gran parte de la información del sepelio mismo⁵⁸. *El Pueblo*, por su parte, salió a desmentir a *La Opinión* y *Las Últimas Noticias*, negando toda relación de algún asistente al velorio con el incidente. Incluso señaló que hubo muchos agentes de investigaciones que entraron y salieron del local sin que hubieran sido molestados⁵⁹.

No obstante el episodio, el gobierno autorizó el cortejo por el trazado propuesto, sin resguardo policial, lo que la prensa hizo notar⁶⁰. Según *Ercilla*, fue por consejo de González Videla que el ministro del Interior no dispuso que “verdes” (carabineros) ni “tiras” (policía de Investigaciones) se apostaran a lo largo del trayecto del féretro. De este modo, la atmósfera “se despejó”. De todos modos, se habría ordenado el acuartelamiento en “primer grado” de Carabineros e Investigaciones, desde las 13 hasta las 20 horas del sábado⁶¹.

El funeral de Fonseca se realizó sin incidentes, aunque inicialmente en un ambiente tenso. Es cierto que González Videla ya no tenía Facultades Extraordinarias y que Pisagua ya no tenía relegados, pero las actividades comunistas seguían siendo ilegales y varios dirigentes, sobre todo internos (aquellos que hacían de enlace en la estructura celular), eran intensamente seguidos. Según la prensa, la autorización del cortejo y el repliegue de la policía distendieron la situación. No obstante, suponemos que ello no impidió que la policía estuviera atenta, quizás con agentes encubiertos⁶².

Según la biografía de Lafertte, en los funerales estuvieron presentes todos los dirigentes del partido, “incluso aquellos que, por ser especialmente buscados por la policía, debían vivir una vida subterránea, como Galo González”⁶³. No estamos seguros de que ello haya sido así, porque este mismo relato incurre en una imprecisión al decir que el funeral se realizó “en medio del consiguiente

⁵⁸ *El Imparcial*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 20; *La Nación*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 10; *La Segunda*, Santiago, 23 de julio de 1949; *La Hora*, Santiago, 23-24 de julio de 1949; *La Opinión*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 8; 24 de julio de 1949, p. 8.

⁵⁹ *El Pueblo*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 5.

⁶⁰ *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 9; *La Nación*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 10.

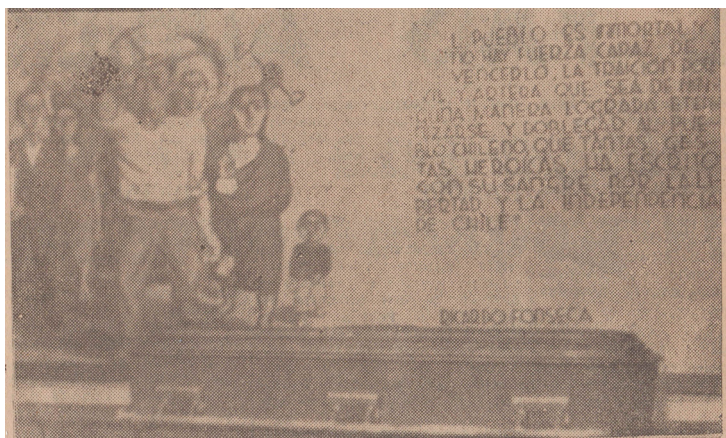
⁶¹ *Ercilla*, N° 743, Santiago, 26 de julio de 1949, p. 4.

⁶² La documentación de la CIA hace suponer que se tenía bastante conocimiento del funcionamiento interno del PCCh, quizás por medio de agentes infiltrados o informantes.

⁶³ Lafertte, 1971, p. 349.

despliegue policial del gobierno”⁶⁴, cuando en verdad fue visible la ausencia de Carabineros. De cualquier modo, la prensa no menciona la presencia de Galo González ni de Juan Chacón. Luis Corvalán no pudo asistir, aunque en sus memorias no aclara las razones. Quizás fue por seguridad, ya que estaba a cargo de algunas tareas internas y actuaba con identidad falsa⁶⁵.

Imagen 1. Férretro en el local de la Federación del Cuero y Calzado, con el mural dibujado para la ocasión



Fuente: *El Pueblo*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 1

La elección del local de la FONACC, en calle San Francisco 864, para velar los restos no fue algo secundario. Posiblemente influyeron varios factores: la ventaja de su amplitud y su ubicación, al sur de la Alameda, lo que aseguraba que el cortejo cruzara esta amplia avenida, en dirección al cementerio; además, daba mayor seguridad ocupar un espacio no ligado directamente al PCCh. También fue importante el acercamiento hacia los anarquistas, quienes controlaban esa federación, la que había sido creada poco antes a partir de un peculiar proceso de unidad que incluyó a los comunistas⁶⁶. Según la biografía de Lafertte, fueron los anarquistas de esa organización quienes, “en un gesto fraternal”, ofrecieron su local para rendir el último homenaje a Fonseca⁶⁷.

⁶⁴ Lafertte, 1971, p. 349.

⁶⁵ Corvalán, 1997, p. 50.

⁶⁶ *El Pueblo*, Santiago, 20 de noviembre de 1948, p. 9; *CTCH*, N° extraordinario, junio de 1949, p. 4; *Tribuna sindical*, N° 17, Santiago, 1ra quincena de julio de 1950, p. 6; *Unidad Proletaria*, N° 18, Santiago, abril-mayo de 1965, p. 1.

⁶⁷ Lafertte, 1971, p. 349.

Estos acercamientos prosiguieron en 1950, con la creación del Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT), que integró sorprendentemente a comunistas, trotskistas y anarcosindicalistas⁶⁸. Además, el local de calle San Francisco también servía de sede a los trotskistas, como lo recordó *Ercilla*. Por esa razón, la realización allí del velorio de Fonseca tuvo mucho simbolismo para el proceso de unidad en curso⁶⁹.

Nada se dejó al azar, porque la decoración del local comenzó a prepararse con algunos días de anticipación. Lo atestigua la presencia de un mural, con algunas frases de Fonseca (imagen 1). Se montó una guardia que era renovada cada cinco minutos, según relató *Vea*⁷⁰. Entre ellas estuvieron los trabajadores de *El Siglo*, los republicanos españoles, varios sindicatos, la CTCH, la Alianza de Intelectuales y una conformada solo por niños⁷¹. Un abanico amplio de personalidades visitó el lugar para expresar sus condolencias. Había aliados directos, vinculados al Frente Nacional Democrático, como Armando Rodríguez Quezada, Armando Holzapfel, Gustavo Jirón (radicales doctrinarios), Humberto Martones, Antonio Poupin (democráticos del pueblo). Quizás más relevante fue que hubiera figuras de partidos que pertenecían a otras coaliciones, como Eugenio González, Salvador Allende, Astolfo Tapia, Raúl Ampuero, Baltasar Castro (socialistas populares), Jorge Rogers, Bernardo Leighton (falangistas), Mario Riquelme Ponce (radical), y Juan de Dios Reyes y Horacio Walker (conservadores socialcristianos). Quizás el más polémico de todos fue Carlos Ibáñez⁷².

La edición especial de *El Pueblo*, como dijimos, incluyó nueve fotografías de los asistentes al velorio, utilizando para ello imágenes de archivo. El único comunista retratado fue Lafertte. Cinco correspondían a dirigentes del FND, es decir socialistas auténticos, radicales doctrinarios y democráticos del pueblo,

⁶⁸ *La Opinión*, Santiago, 13 de junio de 1950, p. 4; 15 de junio de 1950, p. 1; 16 de junio de 1950, p. 4; 18 de junio de 1950, pp. 1 y 3.

⁶⁹ *Ercilla*, N° 743, Santiago, 26 de julio de 1949, p. 4. Los desencuentros entre comunistas y trotskistas tenían una larga historia. Por ello, los acercamientos que se produjeron desde fines de 1947, tras desatarse la persecución, sorprendieron a muchos militantes. Por ejemplo, Mario Hermosilla (estando en Pisagua) no pudo soportar este cambio de actitud. Para él, expresaban el máximo nivel de “misericordia moral” de los dirigentes comunistas. Esta y otras situaciones lo llevaron a distanciarse del PCCh. *La Nación*, Santiago, 8 de diciembre de 1948, p. 17.

⁷⁰ *Vea*, N° 537, Santiago, 27 de julio de 1949, p. 32.

⁷¹ *El Pueblo*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 2.

⁷² *Vea*, N° 537, Santiago, 27 de julio de 1949, p. 32; *El Imparcial*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3, *Las Noticias Gráficas*, Santiago, 22 de julio de 1949, p. 7; 23 de julio de 1949, p. 5; *La Hora*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 5; *El Pueblo*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 1.

para así dar realce a sus aliados⁷³. Tres no lo eran todavía: Salvador Allende, Astolfo Tapia y Carlos Ibáñez. Este último fue retratado con su uniforme militar. El texto acotaba que había sido “muy favorablemente comentada la presencia de los senadores señor Carlos Ibáñez del Campo; Eugenio González, jefe del Partido Socialista Popular; y Salvador Allende”⁷⁴. La asistencia de estos últimos reflejaba los acercamientos que se estaban produciendo, y que se profundizarían en los meses siguientes⁷⁵. En el caso de Ibáñez, su presencia parece haber sido una iniciativa del propio expresidente, tras su arrollador triunfo en las elecciones parlamentarias, hecho que lo perfiló como un posible candidato presidencial. Desde entonces, Ibáñez intentó transformarse en el líder de toda la oposición. También el PCCh comenzó a considerarlo, en forma persistente, como una figura que podría aglutinar a una oposición amplia contra el Estado Policial o la dictadura de González Videla, como la denominaban los comunistas. Esta estrategia (no formalizada y posiblemente con resistencias internas) se mantuvo hasta mediados de 1951⁷⁶.

La parte más imponente del funeral fue el desfile por las calles, con toda la magnificencia que se tenía programada. El cortejo enfiló por San Francisco, Copiapó, Arturo Prat, Alameda, Ahumada y Avenida La Paz⁷⁷. Se mantuvo, por tanto, el trazado original del recorrido, publicado el mismo sábado⁷⁸.

⁷³ Las fotos correspondían a Asdrúbal Pezoa, Gustavo Jirón, Armando Holzapfel, Armando Rodríguez y Humberto Martones.

⁷⁴ *El Pueblo*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 1.

⁷⁵ La alianza con el Partido Socialista Popular y con las fuerzas ibañistas (como el PAL) fue creciente, y se reflejó en algunas elecciones complementarias. Al respecto, véase Rojas, 2019b.

⁷⁶ Al respecto, algunos indicios entrega Fernández, 2008, pp. 134-167. Nuestra propia investigación, que se verterá en una próxima publicación, abunda en ese mismo sentido.

⁷⁷ *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 9.

⁷⁸ *El Pueblo*, Santiago, 23 de julio de 1949, p. 1.

Imagen 2. Paso de cortejo, cruzando el río Mapocho, a la entrada de avenida La Paz



Fuente: *Vea*, N° 537, Santiago, 27 de julio de 1949, p. 32

La descripción periodística que se hizo de la actividad tuvo variantes y muchas omisiones. Algunas fotografías publicadas por *Vea* ayudan a contrastar estas versiones (imágenes 2 y 3). En el caso de *Las Noticias de Última Hora*, vespertino de izquierda que simpatizaba con el FND, el tono fue entusiasta y le dio bastante espacio a retratar el cortejo, que habría demorado una hora y diez minutos en pasar. “Los comunistas hicieron un despliegue de organización como en sus mejores días de legalidad”. Al inicio iba una banda de músicos y una “gran bandera chilena de flores”, con una inscripción que decía “Homenaje del Comité Central”. Luego, entre dos columnas de obreros, previamente seleccionados, marchaba el féretro en un carro funerario arrastrado por delegaciones sindicales y de mujeres. El ataúd estaba cubierto por una bandera chilena. Luego, entre la doble fila de obreros, estaba la bandera del Comité Central, y la esposa e hijos de Fonseca, acompañado por las personalidades políticas. A continuación, hubo un bosque de banderas chilenas y la segunda carroza, con las ofrendas forales. La seguía “cerca de tres cuadas de delegaciones sindicales portando coronas”. Luego, el resto de la columna, que incluía las delegaciones sindicales con sus estandartes. El periodista hacía notar la proliferación de “letreros y motes” con consignas alusivas a la unidad política y sindical contra las alzas, por la paz y contra el imperialismo, además de gritos y cánticos⁷⁹.

⁷⁹ *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3.

Imagen 3. Bosque de banderas chilenas y rojas



Fuente: *Vea*, N° 537, Santiago, 27 de julio de 1949, p. 32

El Pueblo, en su edición del domingo, coincidió en su descripción de los funerales. Según sus propios cálculos, una hora duró el paso del “mar humano”, como lo constató un reportero apostado en Arturo Prat con Diez de Julio. También se resaltó que la carroza fúnebre no llevaba caballos ni era conducida por un cochero, sino fue arrastrada, mediante cordones, por varias personas que se rotaban constantemente. Y fue el único diario que identificó cerca de sesenta organizaciones y grupos (aunque había más) que llevaron estandartes y lienzos, entre ellas federaciones y sindicatos (federaciones Textil y Metalúrgica, Fundición Libertad, Fundición Las Rosas, Cristalerías Chile, Madeco, Indac, Pizarreño, Siam Di Tella), organizaciones de pobladores (comités de la Población Recabarren, La Legua, Zanjón de la Aguada, Quinta Normal, Conchalí y Barrancas) y grupos diversos (estudiantes secundarios, universitarios, refugiados españoles, trabajadores de *El Siglo*, Comité de Solidaridad y Defensa de las Libertades Públicas), todos emblemáticos por su cercanía con el PCCh, lo que demuestra la decisión de exponer con su presencia esa estrecha vinculación⁸⁰.

Un elemento que no había sido incluido en la programación fue descrito por *El Pueblo*, y confirmado por *Vea* y *El Mercurio*: una columna de ciclistas encabezó el desfile, con una gran bandera chilena⁸¹. Es probable que este componente haya permitido la presencia de jóvenes atraídos por el deporte,

⁸⁰ *El Pueblo*, Santiago, 24 de julio de 1949, pp. 1 y 8. Más detalles sobre la ausencia de caballos y cocheros en *El Pueblo*, 25 de julio de 1949, p. 2.

⁸¹ *Vea*, N° 537, Santiago, 27 de julio de 1949, p. 32; *El Mercurio*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 22.

algo que el PCCh alentaba. Por entonces el ciclismo estaba en pleno auge y el acceso a una bicicleta se estaba ampliando notoriamente.

La revista *Vea* dio más espacio a las imágenes, agregando algunos elementos a la descripción. Su relato sobre el “bosque de banderas” coincide con el de *Las Noticias de Última Hora*, aunque especificando que se trataba de quinientas banderas chilenas⁸². A través de sus fotos se puede constatar que no solo hubo banderas chilenas, aunque es difícil apreciar el número de emblemas rojos. Quizás fue un aspecto difícil de cumplir o bien se privilegió el uso de banderas chilenas.

En el cortejo, tanto las imágenes como las descripciones de la prensa hablan de varias figuras políticas. Entre los comunistas, estaban Elías Lafertte, Carlos Rosales, Carlos Contreras Labarca y Volodia Teitelboim, Miguel Concha, Andrés Escobar, Julieta Campusano. Entre los aliados, Guillermo del Pedregal, Carlos Alberto Martínez, Baltasar Castro, Eugenio González, Asdrúbal Pezoa, Astolfo Tapia, Mario Riquelme, Gustavo Jirón, Armando Holzapfel y Armando Rodríguez Quezada⁸³. No todas las personalidades que habían visitado el local donde se velaban los restos se sumaron al desfile fúnebre. Esto último implicaba claramente un nivel de cercanía mayor con los comunistas, que no siempre se podía asumir. Entre ellos, podemos destacar a Carlos Ibáñez y los dirigentes falangistas, quienes se limitaron a visitar la capilla ardiente. En tono sarcástico, *Topaze* aludió a que, al pasar el cortejo por calle Ahumada (seguramente frente a la elegante Librería del Pacífico, uno de sus lugares más emblemáticos), los falangistas estaban alineados, con “unas ganas terribles de agregarse a la fila [...]”⁸⁴. Es posible que esto haya sido una exageración, aunque varios falangistas fueron cercanos al PCCh cuando estos estuvieron en el gabinete (tanto como para ser calificados de criptocomunistas), además de haberse opuesto a la persecución⁸⁵.

Frente al Cementerio, según *Ercilla*, se concentraron 13 mil personas, preparadas para escuchar los discursos previstos. El intendente calculó 3 mil, pero la prensa insistió en una cifra mucho mayor, que la propia autoridad

⁸² *Vea*, N° 537, Santiago, 27 de julio de 1949, p. 32.

⁸³ *Topaze*, N° 879, Santiago, 29 de julio de 1949, p. 3; *Vea*, N° 537, Santiago, 27 de julio de 1949, p. 32; *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3; *El Mercurio*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 22.

⁸⁴ *Topaze*, N° 879, Santiago, 29 de julio de 1949, p. 18.

⁸⁵ Otros dirigentes, en cambio, fueron más distantes. Este quiebre interno impidió que la Falange decidiera ingresar al gobierno en 1946. Al respecto, Grayson, 1968, pp. 241-268; Rojas, 2018, p. 163.

finalmente aceptó⁸⁶. *Ercilla* luego hablaría de 20 mil⁸⁷, *Topaze* calculó 30 mil asistentes, mientras que *El Pueblo* y Galo González atribuyeron 50 mil⁸⁸. Al entrar a la plazoleta, saludaron, alzando su puño derecho, las dos pequeñas hijas del matrimonio Fonseca Pedraza: Margarita y Eugenia, de 8 y 5 años, escena que fue captada por *Ercilla*. También estaba Leonardo, de 13, quien junto a su madre acompañó el féretro durante todo el recorrido por las calles⁸⁹.

Hubo una larga lista de oradores, según lo consignó la prensa. Por los comunistas, solo habló Elías Lafertte, y por la familia, Leonardo Fonseca; el resto pertenecía a partidos del FND (Armando Holzapfel y Armando Rodríguez Quezada, radicales democráticos; Humberto Martones y Santiago Wilson, democráticos del pueblo; Asdrúbal Pezoa y Domiciano Soto, socialistas auténticos, aunque este último era en verdad comunista) y uno, Baltazar Castro, socialista popular⁹⁰. *El Imparcial* destacó un elemento en común en las intervenciones: su repudio al Partido Radical⁹¹. En el caso de Leonardo Fonseca, su discurso fue muy comentado por el impacto que produjo escuchar a un muchacho de 13 años, dirigirse a los asistentes, dando proyección política al momento, relatando la última conversación que tuvo con su padre. Según lo recuerda Leonardo, inicialmente el texto iba a ser preparado con la ayuda de un profesor amigo, militante comunista. Sin embargo, al final se propuso redactarlo él mismo. Varias intervenciones fueron publicadas por *El Pueblo* en los días siguientes⁹².

Proyecciones y consecuencias

La gran cantidad de participantes en el funeral y la ausencia de acción represiva le dieron gran realce a la ceremonia, porque prácticamente todo lo que estaba planificado pudo realizarse. Por una parte, la ceremonia reprodujo una ritualidad común a otros entierros de comunistas de cierto renombre. Por sobre este patrón,

⁸⁶ *Ercilla*, N° 743, Santiago, 26 de julio de 1949, p. 4.

⁸⁷ *Ercilla*, N° 766, Santiago, 3 de enero de 1950, p. 6.

⁸⁸ *Topaze*, N° 879, Santiago, 29 de julio de 1949, p. 3; *El Pueblo*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 1; Galo González en Prólogo a texto de Corvalán, 1971, p. 23.

⁸⁹ *Ercilla*, N° 743, Santiago, 26 de julio de 1949, p. 4. Hemos considerado la información corregida por Leonardo Fonseca, y no la original de la revista (Margarita de 9 años e Isabel de 6).

⁹⁰ *Vea*, N° 537, Santiago, 27 de julio de 1949, p. 32; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 9.

⁹¹ *El Imparcial*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3.

⁹² *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3; testimonio de Leonardo Fonseca; *El Pueblo*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 8; 25 de julio de 1949, pp. 2-4.

hubo un elemento peculiar en el funeral de Fonseca: la ostentación de la fuerza, la disciplina y la organización que el Partido todavía conservaba. Esto último se evidenció en el bosque de banderas en línea, de estandartes sindicales, la participación de jóvenes ciclistas y en el esfuerzo por darle masividad, vitalidad y orden al acto.

¿Subestimó el gobierno la capacidad de movilización del PCCh? Es posible, porque los pobres resultados electorales de marzo, y los limitados alcances de los actos públicos autorizados (diciembre de 1948 en el Estadio Chile) o semiautorizados (el regreso de los relegados en febrero de 1949) no permitían augurar la masividad lograda esta vez, solo unos meses después.

Los más sorprendidos fueron aquellos que habían dado por muerto al comunismo. Ese fue el tema de portada de *Topaze*. Sobre la lápida de la Ley de Defensa de la Democracia, donde se lee “Aquí yace el PC”, un desconcertado González Videla ve salir a los comunistas desde las profundidades, con sus banderas y manos empuñadas, mientras escucha de Juan Verdejo, vestido de Juan Tenorio, la conocida frase, “Los muertos que vos matasteis gozan de buena salud”⁹³.

Imagen 4. Portada de *Topaze*, N° 879



Fuente: *Topaze*, N° 879, Santiago, 29 de julio de 1949, p. 1

⁹³ *Topaze*, N° 879, Santiago, 29 de julio de 1949, p. 1. En verdad, la expresión no pertenece a Don Juan Tenorio de José Zorrilla, pero ya desde entonces era común atribuírsela.

Para esta revista, de clara orientación anticomunista, el funeral fue una “demostración impiadosa de fuerzas combatientes” y no un homenaje a la memoria de un líder. “Más que pesar, hubo jactancia en esos funerales macabros, en donde los restos mortales del líder desaparecieron, por algunas horas, bajo la aparatosa armadura de una tribuna política [...]”. Esta “asquerosa especulación”, según esta revista, se hizo especialmente evidente por la presencia de aquellos que habían estado, hasta hacía poco, al otro lado de la barricada, alimentando posiciones anticomunistas, o se habían desentendido de la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia. Daba el ejemplo de los socialistas populares, los radicales doctrinarios y Carlos Ibáñez, quien, en otra época, había llegado a ser la esperanza de la derecha, todos aparentando un “falso dolor” y atentos a las “obscuras cábalas electorales”⁹⁴.

Algo muy distinto ocurrió en la prensa más cercana al PCCh. En *Las Noticias de Última Hora*, por ejemplo, de izquierda independiente, se habló de una “imponente expresión de unidad popular”, destacándose la presencia de los principales grupos socialistas (representados por los socialistas populares Eugenio González, Carlos Alberto Martínez, Astolfo Tapia y Baltazar Castro, y el socialista auténtico Asdrúbal Pezoa). Incluso el funeral fue comparado con el de Pedro León Ugalde, en 1935, que contribuyó a la constitución del Frente Popular⁹⁵. El único sector que se mantuvo al margen fue el Partido Socialista de Chile, de Juan Bautista Rossetti, que integraba el gobierno.

Sin embargo, este diario no solo destacó el proceso de unidad. El llamado de los comunistas era “unir al pueblo en una lucha combativa”, eso quería decir “no desperdiciar ninguna posibilidad”, por pequeña que fuera, “para mostrar esta combatividad”⁹⁶. Por entonces, el PCCh estaba empeñado en una posición de ofensiva permanente, a pesar de los problemas que arrastraba la clandestinidad y los traspies que experimentaban sus esfuerzos de unidad. Sin embargo, más allá de este llamado general, la estrategia del PCCh no estaba muy definida, y el funeral no podía dar claridad en ese sentido. Su objetivo era más modesto, pero no menos importante: demostrar que seguía siendo un actor relevante, reconocido por otras fuerzas políticas y capaz de incidir en el contexto político y social.

La prensa cercana al gobierno osciló entre la indiferencia y la crítica. *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado* le dieron poca cobertura a la noticia del funeral,

⁹⁴ *Topaze*, N° 879, Santiago, 29 de julio de 1949, p. 3.

⁹⁵ *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3. Más detalles, Ravines, 1954, pp. 317-320.

⁹⁶ *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3.

que registraron a una columna y en páginas interiores. *La Hora* también fue escueta, aunque agregó una fotografía del cortejo. *La Opinión* solo informó de los incidentes previos y no hizo referencia a los funerales. Algo similar ocurrió con *El Imparcial*, de tendencia liberal, aunque deteniéndose a comentar los ataques de los oradores al Partido Radical, que dejaban entrever la imposibilidad de que este pudiera convocar a la izquierda⁹⁷. *La Nación* describió los funerales y aprovechó la ocasión para rechazar las acusaciones de los oradores, de persecución política y de que el gobierno no ofrecía garantías constitucionales. El haber formulado estas expresiones en completa libertad y en ausencia de fuerzas policiales resultaba contradictorio⁹⁸.

Estanquero no le dio mayor importancia a los “desahogos” de los oradores. Puso más atención a la cantidad de participantes y a la “mística” que parecía sobrevivir en muchos de ellos. Es decir, que hasta cierto punto la “secta internacional” había sido efectiva en transmitir su mensaje. Todavía había tareas pendientes, que no se limitaban solo a la acción policial, sino también a la propuesta constructiva que eliminara “los espejismos que todavía deslumbran a los extraviados”⁹⁹.

La prensa cercana al PCCh puso bastante interés en la figura de Ricardo Fonseca, algo que el resto de los periódicos no hizo, mencionando solo su cargo o citando parte de su biografía. Su modesto origen campesino, su inquebrantable lealtad a la causa comunista, su intachable moral privada, que no era más que una prolongación de su consecuencia revolucionaria, y su entrega hasta el sacrificio (en su caso, soportando su exoneración como profesor) eran algunos de los aspectos que se resaltaron. Aunque fallecido por causas naturales, se resaltó que su muerte se habría acelerado a causa de la persecución policial y los desvelos de su lucha incansable¹⁰⁰. Como ya lo han destacado los estudiosos de la cultura comunista, el componente sacrificial resalta la condición de luchador, con todos los costos asociados. Por ello, gran parte de los obituarios y las semblanzas de comunistas (aunque esto se extiende a los militantes de otras tendencias políticas) destacan con detalle las detenciones, relegaciones, el exilio y las torturas que han debido sufrir. Esto terminó reforzando la construcción de una memoria colectiva sustentada, en gran medida, en torno a héroes mártires, como Ramona Parra, aunque sin desconocer otras formas de

⁹⁷ *El Imparcial*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 3.

⁹⁸ *La Nación*, Santiago, 24 de julio de 1949, p. 10.

⁹⁹ *Estanquero*, N° 131, Santiago, 30 de julio de 1949, p. 6.

¹⁰⁰ *Las Noticias Gráficas*, Santiago, 22 de julio de 1949, p. 5; Corvalán, 1971.

sacrificio, reveladoras también de altas cuotas de compromiso¹⁰¹. En el caso de Fonseca, los sectores anticomunistas cuestionaron esta imagen martirizada del recién fallecido por medio de rayados callejeros que aludían a la causa directa de su muerte. Leonardo los recuerda: “Fonseca murió de cáncer”¹⁰².

En un artículo publicado en *Las Noticias de Última Hora* se agregó un rasgo particular de Fonseca, apreciado por los propios comunistas. Calificado de “intransigente”, su dirección habría representado una vuelta a Recabarren. Como fiel intérprete de la “concepción clasista” del movimiento obrero, se le atribuía la responsabilidad “de haber corregido una política social democrática que amenazaba con carcomer a su partido por obra de desviaciones derechistas, durante los diez últimos años de actuación”. Sin nombrarlo, la referencia era clara a su llegada a la Secretaría General en sustitución de Carlos Contreras Labarca: “Esta lucha ideológica desencadenada por Fonseca no tuvo un carácter personal, sino que fue dirigida a depurar a fondo el Partido, a readaptar las cabezas trastornadas con ilusiones democráticas”¹⁰³.

Tras el funeral, la figura de Fonseca se mantuvo viva. A un nivel más privado, algunas semanas después del entierro, la familia asistió a una actividad de la Comisión Política del PCCh, donde se le rindió un homenaje¹⁰⁴. Su hijo, por otra parte, por encargo personal del nuevo secretario general, Galo González, fue invitado a participar en una gira clandestina a los comités locales del centro sur, llevando material escrito, como la revista *Principios*, que volvió a publicarse, quizás con el propósito de que Ricardo Fonseca, así como la imagen que se estaba construyendo de él, pudiera realizarse a través de la presencia física de su hijo¹⁰⁵. Los homenajes se sucedieron en los años siguientes, con ocasión del aniversario de su muerte. Las romerías a su tumba siguieron el formato que ya se aplicaba para recordar a Recabarren¹⁰⁶.

Posiblemente por entonces, Luis Corvalán comenzó a escribir su biografía, sin que fuera reconocido como autor inicialmente, ya que en su primera edición fue atribuida a la Comisión de Estudios Históricos del PCCh. Constituido en un modelo a seguir, Fonseca comenzaba a transformarse en un ícono. Más que una

¹⁰¹ Bravo, 2017.

¹⁰² Entrevista a Leonardo Fonseca.

¹⁰³ *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 22 de julio de 1949, p. 2.

¹⁰⁴ Entrevista a Leonardo Fonseca.

¹⁰⁵ Entrevista a Leonardo Fonseca.

¹⁰⁶ *Democracia*, Santiago, 17 de julio de 1950, p. 7; 19 de julio de 1950, p. 1; 22 de julio de 1950, pp. 1-5 y 11; 24 de julio de 1950, pp. 4-5; 18 de julio de 1951, p. 1; 19 de julio de 1951, p. 1; 21 de julio de 1951, pp. 1-2 y 4; 22 de julio de 1951, pp. 1 y 3; 24 de julio de 1951, pp. 1-2.

biografía de él se trataba de una interpretación oficial de la historia del PCCh, a través de uno de sus cuadros más destacados. Esto incluyó una particular lectura de la expulsión de algunos dirigentes, algo que se produjo después de la muerte de Fonseca, pero que este habría anticipado con comentarios hechos en vida¹⁰⁷. El texto fue publicado en 1952, bajo el sello de Ediciones 21 de julio, en alusión a la fecha en que había fallecido. La figura de Fonseca se siguió agigantando a partir de entonces, en parte por el legado que dejó su propio liderazgo dentro de la militancia, pero también por explícita voluntad de sucesivas direcciones del partido¹⁰⁸.

En cuanto a la ritualidad que se aplicó en el funeral de Fonseca, no encontramos otras coyunturas similares en los años siguientes. Posiblemente, los cambios en el escenario político ya no lo hicieron necesario. La monumentalidad de algunos actos públicos siguió presente, e incluso pudo ir en ascenso¹⁰⁹. Sin embargo, ésta no fue cuestionada porque se trataba de actividades legitimadas por su carácter político.

Conclusiones

El funeral de Ricardo Fonseca se produjo en una coyuntura particular, a inicios de la Guerra Fría, cuando el PCCh estaba enfrentando una clandestinidad que lo había marginado de la institucionalidad. No se trataba de una persecución cerrada, como la que debió enfrentar hasta fines de 1947, con encarcelamientos

¹⁰⁷ “Tengan cuidado con Reinoso”, habría dicho Fonseca, según el relato de Corvalán, 1971, pp. 217-218.

¹⁰⁸ En 1955, Galo González publicó otro texto biográfico donde volvió sobre su figura. González, 1955. En 1969 apareció una biografía abreviada, titulada *Ricardo Fonseca, siempre con nosotros*. En 1971, Editorial Austral reeditó el texto de Corvalán de 1952, esta vez reconociendo su autoría e incorporando algunos ajustes al contenido original, como fue excluir las descalificaciones hacia la figura de Tito. Algunas reimpressiones se hicieron durante la dictadura de Pinochet, aunque sin la portada, para evadir la represión. Cfr. Comisión de Estudios Históricos del Partido Comunista, 1952; Corvalán, 1971.

¹⁰⁹ Por ejemplo, en 1950, en el acto de conmemoración del Primero de Mayo, convocado por varias organizaciones, desde anarquistas hasta radicales, se consideró la presencia de “bosques de banderas”, encabezando cada una de las cuatro marchas. Esto constituyó una “novedad” para entonces (suponemos que en un acto de este tipo). Al respecto, véase *Democracia*, N° 42, Santiago, 17 de abril de 1950, p. 8. En la campaña presidencial de 1952, la monumentalidad volvería a imponerse, reflejándose en abundantes banderas, enormes carteles y prosenios gigantescos, que *Ercilla* asoció a la “técnica soviética”, que aplicaron tanto Ibáñez como Allende. *Ercilla*, N° 881, Santiago, 18 de marzo de 1952, p. 4; N° 884, 8 de abril de 1952, p. 5; Rojas, 2019a.

masivos. Varios factores fueron relajando, en ciertos aspectos, la aplicación de la ley, aunque nunca con la seguridad de que lo peor había pasado.

En este escenario frágil e incierto, aunque no sumido en la total clandestinidad, se produjo el deceso de Fonseca. La organización del funeral se venía preparando desde antes y fue el propio dirigente, cuando la muerte parecía inminente, quien quiso que la ocasión fuera utilizada para demostrar que el PCCh seguía teniendo presencia y que nadie podría hacerlo desaparecer. El retraso en la hora de la comunicación del fallecimiento, para facilitar la asistencia de más personas un sábado, es un claro reflejo del interés por asegurar una alta convocatoria.

Tanto el velorio como el paso del cortejo por las calles fueron pensados para generar un clima favorable, que demostrara su capacidad movilizadora. También se buscó hacer visible sus vínculos con otras fuerzas políticas. Esto implicaba no limitarse a sus aliados más cercanos, participantes del Frente Nacional Democrático, sino abrirse a otras fuerzas, con quienes había acercamientos. El más llamativo de todos fue Carlos Ibáñez, a quien el PCCh consideró como un posible candidato de la oposición. Ibáñez venía sondeando el más amplio apoyo desde poco después de su triunfo en las elecciones parlamentarias en marzo de 1949.

Estas elecciones significaron un duro revés para el PCCh. Lejos de sus pronósticos optimistas, que anunciaban varios triunfos seguros, el resultado fue desastroso. Todo esto hacía más dificultoso negociar alianzas con las restantes fuerzas políticas. A partir de entonces, varios hablaron del triunfo de la política de González Videla, al dejar fuera de la ley a los comunistas. Su fuerza parecía seriamente disminuida, y no solo en el plano electoral, porque las restricciones también se aplicaban para excluirlos de los cargos sindicales.

La organización del funeral buscó mostrar la fuerza social del PCCh, en el mundo sindical, intelectual, femenino y estudiantil. No solo se trataba de mostrarla al resto de la sociedad que podía contemplar la actividad, sino a los propios militantes y simpatizantes, que necesitaban recuperar la mística partidaria. Fue lo que destacó *Estanquero* en sus páginas.

Siguiendo la ritualidad de la época (no solo comunista, porque es posible identificar rasgos comunes con otras culturas partidarias), el funeral estuvo recargado de majestuosidad, con abundantes recursos que reforzaron la monumentalidad (alarde de fuerza, comentaron algunos), aunque también de componentes subjetivos.

La prensa cumplió un papel bastante acorde con el clima de Guerra Fría, con notorios esfuerzos por minimizar la actividad, en algunos casos; multiplicar su impacto, en otros; y llamar la atención sobre la peligrosa vitalidad del

comunismo. Por ello, a nivel metodológico, trabajar esta época exige un serio esfuerzo por considerar esta variable.

El estudio de los funerales ha servido a sociólogos, antropólogos e historiadores para varios propósitos. En este caso, además de expresar la cultura política de una agrupación con una fuerte identidad, se transformó en un acto político en sí mismo, por el efecto que se quiso provocar a través de él, revirtiendo en parte un escenario desfavorable. La exclusión institucional del PCCh forzó a que este buscara otros canales para expresarse, lo que consiguió con bastante éxito.

Bibliografía

- ALLIENDE, SEBASTIÁN, *Entre zapatos, libros y serruchos. Anarquismo y anarcosindicalismo en Chile (1920-1955)*, Santiago, s/editorial, 2014.
- BARNARD, ANDREW, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- BEN-AMOS, AVNER, “Les Funerailles de Victor Hugo: Apothéose de l'événement spectacle”, en Pierre Nora (ed.), *Les lieux de Mémoire, t.1, La République*, Paris, Gallimard, 1984, pp. 473-522.
- BENZIGER, KARL P., “The Funeral of Imre Nagy: Contested History and the Power of Memory Culture”, *History and Memory*, Vol. 12, N° 2 (Fall/Winter), Bloomington, 2000, pp. 142-164.
- BERRIDGE, G. R., “Diplomacy after death: The rise of the working funeral”, *Diplomacy & Statecraft*, Vol. 4, 1993, issue 2.
- BRAVO VARGAS, VIVIANA, “La sangre, la furia y la memoria: Ramona Parra en el martirologio comunista de la posguerra (Chile 1946-1947)”, *Páginas*, Vol. 9, N° 20, mayo-agosto, Rosario, 2017, pp. 35-52.
- CHEATER, A. P., “Death Ritual as Political Trickster in the People's Republic of China”, *The Australian Journal of Chinese Affairs*, N° 26 (July), Chicago, 1991, pp. 67-97.
- COMISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL PARTIDO COMUNISTA, *Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar*, Santiago, Ediciones 21 de Julio, 1952.
- CORCORAN, FARREL, “The bear in the back yard: Myth, ideology, and victimage ritual in soviet funerals”, *Communication Monographs*, December, Vol. 50, N° 4, 1983, pp. 305-320.
- CORVALÁN, LUIS, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago, Lom Ediciones, 1997.
- CORVALÁN, LUIS, *Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar*, Santiago, Editorial Austral, 1971.
- FERNÁNDEZ ABARA, JOAQUÍN, *El Ibañismo (1937-1952). Un caso de populismo en la política chilena*, Santiago, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.
- FURCI, CARMELO, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2008.

- GONZÁLEZ, GALO, *Camino del revolucionario. Vida y hechos del comunista chileno Ricardo Fonseca*, Moscú, Ediciones de Literatura Extranjera, 1955.
- GRAYSON, GEORGE W., *El Partido Demócrata Cristiano chileno*. Buenos Aires – Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968.
- GREZ TOSO, SERGIO, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- HUNEEUS, CARLOS, *La guerra fría Chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago, Debate, 2009.
- KERTZER, DAVID I., *Politics and Symbols. The Italian Communist Party and the Fall of Communism*, New Haven and London, Yale University Press, 1996.
- LAFERTE, ELÍAS, *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*, Santiago, Empresa Editora Austral, 1971.
- LEÓN LEÓN, MARCO ANTONIO, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*, Santiago, DIBAM, 1997.
- LOYOLA TAPIA, MANUEL, “‘Los destructores del Partido’: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile”, *Revista Izquierdas*, N° 2, Santiago, 2008, pp.1-32.
- MADARIAGA, ROSARIO Y MANUEL CASTRO, “Evocando a Margarita Naranjo”, *Araucaria de Chile*, N° 28, Madrid, 1984, pp. 63-71.
- MC EVOY, CARMEN (ed.), *Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación, 1832-1896*, Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2006.
- MUÑOZ ORELLANA, LUIS, “Pisagua en los tiempos de González Videla”, en Bernardo Guerrero (ed.), *Vida, pasión y muerte en Pisagua*, Iquique, Centro de Investigación de la Realidad del Norte, 1990, pp. 57-68.
- NERUDA, PABLO, *Canto General*, México, América, 1950.
- PALMA, DANIEL. “La ‘Revolución de la Chaucha’. Santiago de Chile, 16 y 17 de agosto de 1949”, *Alternativa*, N° 23, Santiago, 2005, pp. 49-62.
- RAVINES, EUDOCIO, *La gran estafa*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1954.
- Ricardo Fonseca, siempre con nosotros*, Santiago, Imprenta Horizonte, 1969.
- ROJAS FLORES, JORGE, “La prensa obrera chilena: el caso de la Federación Obrera y Justicia, 1921-1927” en Olga Ulianova; Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2012, pp. 23-79.
- ROJAS FLORES, JORGE, “Los funcionarios comunistas en el gobierno de González Videla, 1946-1947”, *Cuadernos de Historia*, N° 49, Santiago, 2018, pp. 125-173.
- ROJAS FLORES, JORGE; ALFONSO MURÚA Y GONZALO ROJAS FLORES, *Historia de los obreros de la construcción*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo, 1993.
- ROJAS FLORES, JORGE, *Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla: estrategias de gobierno, resistencia y negociación, 1946-1952*, Santiago, 2019a (inédito).

- ROJAS FLORES, JORGE, “La exclusión electoral de los comunistas chilenos, 1948-1952”, 2019b, ponencia presentada en IX Jornadas de Historia y Cultura de América, Universidad de Montevideo, 25 y 26 de julio de 2019, Montevideo (inédito).
- SALGADO MUÑOZ, ALFONSO, “‘El tribunal está abierto para críticas y para autocríticas’. Luchas de poder y radicalización del Partido Comunista de Chile, 1945-1946”, *Historia*, Vol. 1, N° 51, enero-junio, Santiago, 2018, pp. 165-200.
- SEWELL, SARA ANN, “Mourning comrades: Communist Funerary Rituals in Cologne during the Weimar Republic”, *German Studies Review*, Vol. 32, N° 3 (October), Baltimore, 2009, pp. 527-548.
- THOMAS, LOUIS-VINCENT, *Anthropologie de la mort*, Paris, Payot, 1975.
- THOMAS, LOUIS-VINCENT, *Mort et pouvoir*, Paris, Payot, 1999.
- THOMAS, LOUIS-VINCENT, *Rites de mort. Pour la paix des vivants*, Paris, Fayard, 1985.
- TSAI, WEN-HSUAN, “Framing the Funeral: Death Rituals of Chinese Communist Party Leaders”, *The China Journal*, N° 77 (January), Chicago, 2017, pp. 51-71.
- VALDÉS URRUTIA, MARIO, “Chile, Ruido de sables en 1948. La conspiración en contra del gobierno de Gabriel González Videla”, *Revista de Historia*, Vol. 7, Concepción, 1997, pp. 111-135.
- VEGA DÍAZ, JOSÉ, *Años de lucha. Epopeyas y héroes del pueblo*, Santiago, Impresora Horizonte, 1962.
- VENEGAS VALDEBENITO, HERNÁN, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista, 1935-1943”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 14, N° 1, Santiago, 2010, pp. 85-111.
- VILLARROEL, MÓNICA, “El funeral de Luis Emilio Recabarren: intertextualidades desde el cine como documento histórico”, *Revista Isla Flotante*, N° 5, Santiago, 2013, pp. 45-57.
- VILLEGAS, SERGIO, *Funeral vigilado. La despedida a Pablo Neruda*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.
- WAKEMAN, JR., FREDERIC, “Revolutionary Rites: The Remains of Chiang Kai-shek and Mao Tse-tung”, *Representations*, N° 10, Spring, Oakland, 1985, pp. 146-193.
- WEITZ, ERIC D., “‘Rosa Luxemburg Belongs to Us!’ German Communism and the Luxemburg Legacy”, *Central European History*, Vol. 27, N° 1, Cambridge, 1994, pp. 27-64.

Publicaciones periódicas

Acta Apostolicae Sedis, Commentarium Officiale, Città del Vaticano.

Boletín de sesiones, Cámara de Diputados, Santiago.

Cara a Cara, Santiago.

Clarín, Santiago.

CTCh, Santiago.

Democracia, Santiago.

El Despertar, Iquique.
El Imparcial, Santiago.
El Pueblo, Santiago.
El Mercurio, Santiago.
El Diario Ilustrado, Santiago.
El Regional, Curanilahue.
El Siglo, Santiago.
El Tarapacá, Iquique.
Ercilla, Santiago.
Estanquero, Santiago.
La Hora, Santiago.
La Nación, Santiago.
La Opinión, Santiago.
La Segunda, Santiago.
Las Noticias de Última Hora, Santiago.
Las Últimas Noticias, Santiago.
Las Noticias Gráficas, Santiago.
Topaze, Santiago.
Unidad Proletaria, Santiago.
Vea, Santiago.